

LA UTILIZACIÓN DEL PATRIMONIO EN LA FORMACIÓN IDENTITARIA A TRAVÉS DE LA CLASE DE HISTORIA

THE USE OF THE HERITAGE IN THE FORMATION OF THE IDENTITY THROUGH THE HISTORY LESSONS

Olga Elena del Río Boullón¹ (olgae@ucp.lt.rimed.cu)

Oberto Calderón Suárez²

RESUMEN

En este artículo³ se fundamenta el valor didáctico del patrimonio en la formación identitaria de los estudiantes a través de su empleo como medio de enseñanza en la clase de Historia. Los argumentos presentados por sus autores parten del análisis de las definiciones de los conceptos: patrimonio, bienes patrimoniales e identidad y la relación dialéctica entre los mismos.

PALABRAS CLAVES: Patrimonio, identidad, bienes patrimoniales, medios de enseñanza

ABSTRACT

This article is based on the didactic value of the cultural heritage, its use as means of instruction in the course of history and its contribution in the formation of student's identity. The arguments presented by the authors are based on the analysis of the definitions of the following concepts: heritage, heritage assets and identity and the dialectical relationship between them.

KEYWORDS: Heritage, identity, heritage items, teaching aids.

No puede considerarse legítimamente universal una cultura que no sea capaz de asentarse en sus raíces verdaderas, que no sea capaz de expresar sus más legítimos valores y protegerlos de los funestos influjos foráneos, los cuales generalmente quebrantan sus valores propios. Resulta imprescindible entonces, defender las tipicidades territoriales y sociales, lo valedero y común de las colectividades y comunidades humanas; la diversidad de culturas enriquecedoras y multidimensionales que conforman el universo. La cultura adopta entonces una relevante significación frente a la hegemonía globalizadora que el capitalismo pretende imponer a ultranza; ella le concede al desarrollo su verdadero propósito, por ende consolidarla, preservarla y difundirla es un deber ineludible de cada nación.

En este sentido, los valores patrimoniales desempeñan un papel protagónico, si se tiene en cuenta que la herencia sociocultural de cada nación expresa su síntesis en los mismos. Estos valores revelan los procesos mediadores y de interrelación entre los sujetos culturales y el contexto espacial-temporal, permiten al sujeto la apropiación, desde un punto de vista

¹ Máster en Ciencias de la Educación. Asistente. Profesora del Departamento Marxismo-Leninismo e Historia de la Universidad de Ciencias Pedagógicas "Pepito Tey", Las Tunas, Cuba.

² Máster en Ciencias de la Educación. Asistente. Profesor del Departamento Marxismo-Leninismo e Historia de la Universidad de Ciencias Pedagógicas "Pepito Tey", Las Tunas, Cuba.

³ El artículo es resultado del proyecto de investigación "Clío Didáctica"

práctico, de esos códigos culturales identificativos, legados por las generaciones anteriores, apropiándose en procesos de reflexión crítica, de la génesis gnoseológica y axiológica que en ellos se atesoran, reformulándola y enriqueciéndola a su imagen y semejanza en los nuevos contextos, para reconocer su patrimonio y proyectar su identidad. Así, los valores patrimoniales constituyen un referente y un instrumento que favorece el desarrollo formativo del estudiante.

La clase de Historia de Cuba constituye un excelente escenario para materializar estas ideas, por cuanto a través de ella el estudiante tiene la posibilidad de acercarse e interactuar con el patrimonio cultural, el cual debe ser aprovechado por el profesor para enseñar la historia, ya que tiene la potencialidad de revelar la realidad histórico-social de una época determinada de manera integral.

En este sentido, se coincide con lo planteado por Reyes, en torno a la diversidad de fuentes que existen para enseñar la historia, lo cual revela además:

(...) la riqueza de métodos que permiten una enseñanza variada, diversificada. Son diversas las fuentes, tanto las históricas como del conocimiento histórico. En el primer grupo se encuentran los documentos, testimoniantes, objetos, filmes, monumentos, fotografías, entre otros que con un alto valor histórico permiten acercarse al pasado de los hechos y fenómenos históricos; esta información se encuentra generalmente en archivos, museos, galerías e instituciones de investigación histórica. El segundo grupo se refiere a las fuentes que reproducen originales, orales, mapas, manuales, diapositivas, filmes de ficción y documental, láminas, entre otros que aportan información al estudiante durante el aprendizaje de la asignatura. (2009, p.8)

En el presente artículo se enfoca la mirada hacia la utilización del patrimonio cultural como una fuente importante para la formación identitaria de los estudiantes, a través de la clase de historia. Para ello, se parte de conceptualizaciones sobre patrimonio e identidad.

Una aproximación a la relación patrimonio e identidad

Patrimonio e identidad son conceptos complejos, porque son construcciones sociales cuyos significados cambian dependiendo de la época, el tiempo histórico y según quienes los empleen y para qué fines. Patrimonio no debe confundirse con cultura. Todo lo que se aprende y transmite socialmente es cultura, pero no patrimonio. Los bienes patrimoniales constituyen una selección de los bienes culturales. De tal manera el patrimonio está compuesto por los elementos y las expresiones más relevantes y significativas culturalmente.

Referirse a lo relacionado con la cultura se torna complejo, por la diversidad de concepciones que sobre este término existen. Para el tema que se trata en este artículo, resultó esencial lo que plantea Ander-Egg sobre la cultura desde el punto de vista antropológico: "(...) engloba la totalidad del entorno creado por el hombre para adaptarse y modificar la naturaleza, transformándose —a su vez— a sí mismo. Y en la medida en que cada hombre pertenece a una cultura y cada sociedad tiene sus peculiaridades culturales, la cultura es, como la definen los antropólogos, la "herencia social" o el "modo de vida de un pueblo", expresada en pautas compartidas o comunes (manera de comportarse), cuyo incumplimiento supone algún tipo de sanción social" (2009, pp. 10-11).

El patrimonio, entonces, remite a símbolos y representaciones, a los "lugares de la memoria", o sea, a la identidad. Desde este punto de vista, el patrimonio posee un valor étnico y

simbólico, debido a que constituye la expresión de la identidad de un pueblo, sus formas de vida. Los códigos y rasgos identificativos que unen al interior del grupo y marcan la diferencia frente al exterior, configuran el patrimonio.

“El patrimonio es una reflexión sobre nuestro pasado y presente; ahora bien, el sujeto del patrimonio es la gente (la sociedad) y sus formas de vida significativas (el patrimonio)” (Abranches, 2010, p. 45).

La noción de patrimonio cultural, que desde hace varios años recoge en diversos programas y documentos la UNESCO, se ha ampliado significativamente desde los monumentos a los bienes culturales, desde los objetos a las ideas, de lo material a lo intangible, desde lo histórico-artístico a las formas de vida características y relevantes culturalmente.

Se considera ahora el valor simbólico, o sea, la capacidad de representatividad de los distintos referentes y elementos patrimoniales, el patrimonio como expresión de la identidad, y esta como asunción de la tradición y una continuidad generacional particular, la herencia cultural. De manera que, el patrimonio remite a una realidad icónica (expresión material), simbólica (más allá de la cosificación y la objetualidad) y colectiva (expresión no particular, sino de la experiencia grupal); porque el patrimonio cultural de una sociedad está constituido por el conjunto de bienes materiales, sociales e ideacionales (tangibles e intangibles) que se transmiten de una generación a otra e identifican a los individuos en relación contrastiva con otras realidades sociales.

La autora Rivera Oliveros (2004) se refiere a que los bienes culturales forman parte de la identidad y son expresión relevante de la cultura de un grupo humano. El patrimonio, lo que cada grupo humano selecciona de su tradición, se expresa en la identidad.

El patrimonio cultural de una sociedad lo constituyen las formas de vida material e inmaterial, pasada o presente, que poseen un valor relevante y son significativas culturalmente para quienes las usan y las han creado. El patrimonio cultural está integrado, consiguientemente, por bienes mediante los que se expresa la identidad. O sea, los bienes culturales a los que los individuos y la sociedad en su conjunto otorgan una especial importancia.

En su dimensión de construcción social la consideración del patrimonio cambia según los grupos sociales. El concepto es obra, además, de una construcción cultural, porque tanto su percepción como su significado se modifican según los contextos históricos y a partir de la selección que se hace, en cada período temporal, de unos u otros referentes patrimoniales. La valoración que se hace del patrimonio cambia, asimismo, de unas culturas a otras.

De tal manera, el patrimonio se convierte en el vínculo entre generaciones, en lo que caracteriza e identifica la cultura de cada sociedad; en suma, en su memoria histórica y colectiva. El patrimonio, utilizando la expresión de Bourdieu “(...) es un capital simbólico vinculado a la noción de identidad. Es decir, debe ser protegido no tanto por sus valores estéticos y de antigüedad, como por lo que significa y representa” (1999, p. 67).

El patrimonio son las formas de vida que expresan la identidad de los grupos humanos. La identidad consiste en la interiorización por un grupo dado de que posee formas de vida específicas. La identidad, entonces, se construye a partir de la alteridad, en el contraste cultural. Patrimonio e identidad son reflexiones sobre el pasado y la realidad presente. Ahora bien, como construcciones históricas, sociales y culturales, las nociones de patrimonio e

identidad se revisan en cada momento histórico. En diferentes períodos temporales la valoración que se hace de uno y otro concepto cambia significativamente.

Entre los bienes patrimoniales se encuentran objetos de la cultura y manifestaciones espirituales relacionadas con la vida política, económica y social de un lugar en un momento dado, que son a la vez testimonios o ejemplares de la creación artística, la religiosidad, las costumbres y otras características de la época. Por tanto, el empleo de estos bienes como medios de enseñanza permite al estudiante una visión más integral del contenido de aprendizaje.

La identidad, por otra parte, es resultado de un hecho objetivo: el determinante geográfico-espacial, los datos históricos, las específicas condiciones socioeconómicas. Una construcción de naturaleza subjetiva: la dimensión metafísica de los sentimientos y los afectos, la propia experiencia vivencial, la conciencia de pertenencia a un universo local o de otro nivel de integración sociocultural, la tradición, el capital cultural y la específica topografía mental que representan rituales, símbolos y valores.

El patrimonio cumple una función identificadora, porque cuando hablamos de patrimonio nos referimos a representaciones y símbolos. Del carácter simbólico del patrimonio deriva su capacidad para representar una determinada identidad. El patrimonio, de hecho, consiste en la selección de los elementos y las manifestaciones más representativas de la realidad cultural de cada grupo social.

La identidad es una construcción social que se fundamenta en la diferencia, en los procesos de alteridad o de diferenciación simbólica. La imagen de la identidad se conforma desde la percepción interior y desde la visión exterior. Por una parte está el cómo nos vemos (adscripción voluntaria), y por otra, el cómo nos perciben (identificación). La identidad refiere un sistema cultural (tradición y patrimonio) de referencia y apunta a un sentimiento de pertenencia.

El patrimonio en la formación identitaria a través de la clase de Historia

El empleo del patrimonio cultural en la enseñanza de la historia es importante para la formación identitaria de los estudiantes. La identidad y el patrimonio cultural interactúan dialécticamente a través de la historia. Esta hace posible la relación pasado-presente-futuro. A través de ella la identidad cultural se expresa y enriquece a partir del patrimonio cultural.

La relación del estudiante con el patrimonio cultural está mediada por procesos cognoscitivos, valorativos y afectivos. La búsqueda de la identidad cultural no es un acto de simple contemplación o entusiasmo por los bienes patrimoniales, es una relación social que hace desarrollar la cultura y a los hombres.

El patrimonio cultural es tan rico en información y existe de formas tan diversas y variadas que no puede ser abarcado en su totalidad como objeto de estudio de una ciencia en particular, en tanto, el patrimonio cultural contiene información histórica, literaria, arquitectónica, antropológica, demográfica, geográfica, biológica y de otras ramas del saber. Por consiguiente, el profesor de historia al tomar el patrimonio cultural como recurso material para apoyar su método de enseñanza, tiene necesariamente que nutrirse y lograr que el estudiante se nutra de los resultados científicos de otras disciplinas que pueden estar o no recogidas en su plan de estudio.

El empleo del patrimonio como fuente histórica y medio de enseñanza de la historia no se limita a los sitios históricos ni a los bienes conservados en los museos. Los bienes patrimoniales en general, por ser portadores de información útil para aprender historia, tienen potencialidades para su empleo didáctico como soporte material del método en las clases de historia.

La utilización del patrimonio como medio de enseñanza en ellas implica la relación con los valores patrimoniales de una localidad o nación. Dentro de la localidad coexisten diversos elementos: bosques, ríos, montañas, llanuras, granjas, cultivos, edificios, calles, parques, museos, fábricas, empresas e instituciones económicas y sociales que constituyen bienes del patrimonio natural y cultural, forman parte de sus valores históricos y culturales, debe saberse de dónde vienen y cómo surgieron y llegaron a la actualidad.

También está la población y con ella valores de la cultura espiritual que la identifican, en dependencia del área geográfica que abarque y la cantidad de habitantes, cada comunidad tiene los suyos. Muchas veces se subestima la historia del barrio donde habitamos, constituida por las experiencias pasadas, ellas integran a la comunidad local o localidad; la vida del barrio debe estar asociada al proceso de enseñanza-aprendizaje de la historia.

La clase de Historia de Cuba tiene entre sus fines más altos fomentar el amor a la patria; pero para amarla, primero se ha de amar el barrio o zona donde nacimos y habitamos. La celebración de fiestas, fechas históricas asociadas al país y a la vida local, glorificación de héroes nacionales y locales, las visitas a monumentos y museos; son acciones que muchas veces desarrollan las escuelas en ese sentido.

A tales medios se pueden agregar otros que ayudan a fortalecer el amor y el sentido de pertenencia a la localidad, que es en definitiva el pedazo de patria más pequeño, amado por mucha gente de forma instintiva, pero que no siempre se estima en su justa medida. La escuela puede emprender la promoción y divulgación de la obra de personas que sobresalen o sobresalieron en la localidad por sus méritos y virtudes y viven cerca: un campesino o trabajador cualquiera que es ejemplo por su vida pasada y presente; también maestros, médicos, deportistas, personalidades de la cultura artística y literaria y profesionales en general.

Las visitas a monumentos y museos no son la única opción para acercarnos e identificarnos con la historia patria, existen valores patrimoniales en el entorno que constituyen fuente de riqueza histórica y cultural; las instituciones educativas pueden aprovecharlos para mirar al pasado histórico mediante visitas organizadas como parte del accionar docente. Los acontecimientos históricos del pasado siempre dejan huellas en la localidad, determinar los lugares con valor histórico local, existentes en la zona, es útil y necesario, no olvidemos que la naturaleza que nos rodea, los monumentos y los valores arquitectónicos, poseen lenguaje propio, es preciso aprender a interpretarlo.

Los factores históricos y culturales que identifican la comunidad hay que analizarlos en relación con otros enmarcados en un área geográfica mayor que puede ser la región, la provincia o el país. Se debe considerar que a la historia de la comunidad están vinculados determinados hábitos laborales, costumbres, creencias, tradiciones; que se manifiestan en los hábitos de alimentación, prácticas religiosas u otras, juegos, prácticas deportivas, fiestas tradicionales, producciones artísticas y artesanales, la tradición oral y escrita: leyendas, refranes, elementos de la toponimia, concepciones éticas y religiosas que la población

conserva de manera estable y que constituyen peculiaridades de la vida cotidiana; valores de la cultura material y espiritual que vienen del pasado y están en el presente, los cuales identifican a los miembros de la comunidad.

Es por ello que la enseñanza de la historia posibilita que el contacto con ese patrimonio mejor conservado contribuya a un mayor fortalecimiento espiritual de los estudiantes. Los bienes patrimoniales constituyen una valiosa fuente de valores para la formación identitaria de los estudiantes a través de la enseñanza de la historia.

REFERENCIAS

Abranches, H. (2010). *Identidad y patrimonio cultural*. La Habana: Ciencias Sociales.

Ander-Egg, E. (2009). *Aproximaciones al problema de la cultura, como respuesta al problema de la vida*. Buenos Aires: Lumen (Colección: Cuadernos de trabajo social y animación sociocultural).

Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (1999). *La reproducción; elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona.

Colectivo de autores (2008). *La historia y el oficio del historiador*. La Habana: Imagen Contemporánea.

Reyes, J. I. (2009). ¿Qué historia enseñar y cómo hacerlo en el siglo XXI? Reflexiones desde la didáctica de la historia integral. *Opuntia Brava*, 1(2). Recuperado de <http://opuntiabrava.rimed.cu>

Rivera Oliveros, A. M. (2004). *El patrimonio cultural de la localidad y su contribución al desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia de Cuba en la Secundaria Básica* (tesis de doctorado inédita). Instituto Superior Pedagógico, Holguín.